

PUEBLOS DE NUESTRA CAMPIÑA

Este año: MONTILLA



*¡Montilla!
Corazón de Andalucía.
Ciudad que a nadie es extraña
y tierra donde se cría
el mejor vino de España.*

Con esta imagen literaria, un tanto tónica, original del poeta Julio Jiménez Trenas, iniciamos nuestro acercamiento a otro pueblo de nuestra Campiña. Un acercamiento con el que no intentamos penetrar en la esencia misma de los pueblos -tarea vana en unas páginas- sino simplemente presentar una panorámica, quizá un tanto impresionista, que sirva de apoyo y referencia a un lector que, posteriormente, en su propia retina psíquica, compondrá el conjunto. Y queremos tener claro este objetivo, porque buscar reflejar todo el ser, la esencia, psicología, pasado,... de un grupo humano tan complejo y rico como el montillano, estaría condenado de antemano a un estrepitoso fracaso.

Montilla es hoy, en muchos aspectos, la cabecera comarcal de esta zona de la Campiña que se extiende entre el valle mismo del Guadalquivir y las primeras estribaciones de esa Sierra Sub-bética que

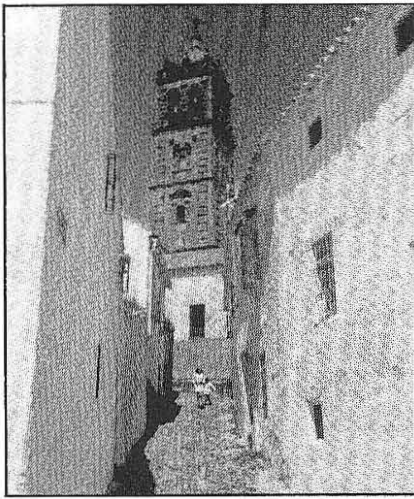
aparece en el Sur de Córdoba. Las estadísticas hablan de una ciudad con un término municipal de 169'44 Kms cuadrados, situada a una altitud sobre el nivel del mar de 401'8 metros y con una población de 21.779 habitantes en 1981. Y por encima de estos datos, Montilla, para la mayoría de las gentes de la provincia, es la Ciudad del Vino, el Imperio de la Vid, la República del Fino, el Reino de los Olorosos y, como no, la Cuna del Amontillado. Pero, como suele ocurrir con todos los tópicos, tras esta verdad se encierra una realidad más rica, más compleja y casi siempre desconocida.

NUESTROS ANFITRIONES EN MONTILLA:

Y para sacar a la luz de esta revista los aspectos más importantes de esta realidad, nos fuimos a Montilla y, durante varios días, anduvimos sus calles, visitamos sus monumentos, hablamos con sus gentes, leímos algunos de sus libros y -parada obligada- bebimos de esos caldos que son, a la vez, eje de la economía montillana y centro del aperitivo de miles de degustadores. Como guía e introductor para este primer contacto, buscamos a un viejo y entrañable compañero, José

Antonio Cerezo, quien plasma su cariño incommensurable por Montilla en una labor espléndida como Director de la única publicación periódica que sepamos existe en Montilla: "Nuestro Ambiente", pulcra y cuidada revista que recoge las inquietudes del numeroso colectivo de Antiguos Alumnos Salesianos al tiempo que se ha convertido en el portavoz de todos los temas montillanos. Completa sus inquietudes culturales como miembro del Grupo de Arqueología de la misma Asociación y, sobre todo, en su faceta de investigador literario, aspecto éste en el que, según una opinión del todo fiable, se ha convertido en una de las pocas autoridades en Bibliografía Erótica de España. Confirma esta afirmación el hecho de que investigadores procedentes de La Sorbona vengán a Montilla a pedir datos, consejo y asesoramiento para sus propios trabajos.

Y con él fuimos a conocer a otra persona, en la que se dan todas las condiciones para calificarle como una Institución Viva: Manuel Ruíz Luque, fotógrafo de profesión y bibliófilo en lo más profundo de sus entrañas. Se entretiene el que será nuestro anfitrión en haber acumulado, a lo largo de su vida, una Biblioteca de al-



Calle de la Yedra. Al fondo, torre dieciochesca de la Parroquia de Santiago. (En el antiguo barrio de la Escuchuela).

rededor de 30.000 títulos. Desde que, siendo niño, jugaba a "las bolas" para ganarle a otros niños un librito, una revista, un Tebeo o unos cromos, ha ido adquiriendo, tomo a tomo, lo que hoy es el conjunto más importante de Andalucía en un tema específico, el de las Historias Locales, y una joya envidiable en general. Y todo ello, sin pedantería, sin presunción, sin una ambición de posteridad que sería lógica. Sólo le preocupa que esta joya no llegue nunca a salir de Montilla. Si a todo ésto se le une su carácter abierto, siempre dispuesto a la colaboración con cualquiera que necesite consultar sus fondos, y su profundo amor hacia su patria chica que le lleva, a veces, a la indignación si contempla que las cosas no se hacen como es debido, Manolo se convierte en el compañero de viaje ideal en el recorrido histórico-artístico-cultural que necesitábamos realizar. No debe extrañar, por tanto, el homenaje que, en aquellos días de Junio en que visitamos Montilla, se le tributó por parte de todos sus amigos y del que queda como testigo la edición de un precioso libro: *Montilla: Historia, Arte, Literatura*, en el que colaboran un buen número de investigadores de toda la provincia.

Para conocer otros aspectos de la vida montillana más materiales, los relacionados con el pan suyo de cada día, con la economía en definitiva, nos dirigimos a la institución que creemos debe ser la más representativa en el tema concreto del vino de Montilla: *El Consejo Regulador de la Denominación de Origen Montilla Moriles*, con quienes pretendíamos entrar en los entresijos de la situación, las expectativas, las esperanzas y los problemas de ese oro líquido precioso y no siemprepreciado. Pero ésto no fue posible porque la ausencia del señor secretario hizo que nos remitieran a intentar localizarlo en Córdoba, para acordar la entrevista, cosa que se salía de nuestros planes de trabajo y tiempo. Por ello, recurrimos a otra insti-

tución, representativa en grado sumo, dado que acoge a una parte muy importante de la base de la economía montillana, los uveros, los productores directos del fruto que se ha de convertir en vino. Nos referimos a la *Cooperativa "LA UNION"*, donde nos atendió espléndidamente su Presidente de Honor *don Rafael Espejo Raya* del que más adelante volveremos a hablar.

Por último, siguiendo el esquema que viene siendo básico en este tipo de trabajos dedicados a pueblos de la Campiña, finalizamos nuestro recorrido con la visita al señor Alcalde de Montilla, don Prudencio Ostos, del PSOE, quien desde hace ya cinco años preside la corporación montillana y que amablemente nos concedió la entrevista que, posteriormente, insertaremos.

UNAS NOTAS HISTORICAS:

Cuando un territorio presenta las condiciones óptimas de habitabilidad que existen en la Campiña de Córdoba, el poblamiento es siempre antiguo y, con mayor o menor desarrollo, el hombre se hace presente desde épocas muy tempranas. Naturalmente Montilla no es una excepción y la primera presencia humana, según *Calvo Poyato*, cuyo libro *Guía Histórica de Montilla* nos sirvió para acercarnos al pasado montillano, data, cuanto menos, de 800 o 900 años A. de C., vinculado a un poblamiento posiblemente tartésico. Aunque los restos arqueológicos son el testigo mudo de esta afirmación, no podemos entrar en la descripción o enumeración de los mismos y nos limitamos a reflejar que, sobre esta base humana y cultural, se producirá el posterior asentamiento romano con el que ya este solar montillano toma nombre y apellidos propios. Aunque este nombre llega hasta nosotros envuelto en la más embrollada polémica acerca de la ubicación de lo que sería la ciudad de *Munda*, una polémica que ha querido llevar esta localización a los más inusitados parajes de la geografía andaluza y que, después de muchas idas y venidas, el recorrido finaliza donde empezó: Que la *Munda* romana, donde tuvo lugar la batalla entre los ejércitos de César y los hijos de Pompeyo, donde se dilucidaba el futuro del Imperio Romano, que es igual en estos momentos (45 A. de C.) que hablar del futuro de Europa, esa *Munda* es Montilla.

El declive del Imperio Romano, el proceso de degradación de la vida urbana que acompaña a este declive y la posterior llegada de los pueblos bárbaros personalizada en el pueblo Visigodo, significó para muchas ciudades de la Bética una decadencia clara e, incluso, es posible que la desaparición física. Esta constante también se repite en Montilla donde, incluso en época musulmana, se pierden las noticias y sólo nos queda de la época un

nombre, *Mondelia*, referido a esta zona. Y en esta penumbra histórica llegamos hasta la Reconquista efectuada por Fernando III el Santo, quien tras la conquista de Córdoba, se adentra en la Campiña (1240) rescatando cada uno de sus poblamientos. A partir de este momento Montilla nos vuelve a aparecer como parte integrante del Señorío de Aguilar, un señorío que necesitará de tres dinastías nobiliarias, las dos primeras fallidas tras enfrentarse a Alfonso XI y Pedro el Cruel respectivamente, hasta estabilizarse definitivamente con los Fernández de Córdoba. Y en este periodo, un intervalo en el que, en 1371, Montilla es segregada del Señorío de Aguilar y entregado a Lope Gutiérrez, lo que traería una primera independencia jurisdiccional otorgándosele el título de Villa. Sin embargo muy pronto, en 1375, los Señores de Aguilar la recuperan tras un trueque a cambio de Guadalcazar. A partir de este momento, Montilla, aún sin dar nombre al señorío, se convirtió en el centro, núcleo y sede del mismo, situación que permanecerá incluso cuando los Reyes Católicos otorguen a los mismos Señores de Aguilar el título de Marqueses de Priego (1501).

Precisamente en este momento comienza la que es, sin lugar a dudas la centuria más esplendorosa de la historia de Montilla, a pesar de que comienza con uno de los traumas más serios del sentir colectivo de la ciudad: La destrucción, siguiendo las órdenes de Fernando El Católico, del Castillo de Montilla. Esta orden responde a las represalias por la actitud rebelde de don Pedro Fernandez de Córdoba y provocó, incluso, la petición de magnanimidad del Rey de Francia en atención a ser la cuna del que fue el más importante militar español de la época: *Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán*.

Respondiendo a este carácter de Siglo de Oro para Montilla, reseñemos que este es el momento en que las más insignes figuras montillanas nacen o viven en Montilla. Y sólo cuatro nombres hacen baldía cualquier necesidad de demostración: *El Gran Capitán*, ya citado, San Francisco Solano, El Inca Garcilaso de la Vega y San Juan de Avila.

LA CIUDAD: GUIA TURISTICA DE URGENCIA:

La impresión que la visita detenida a Montilla nos ha causado es la de una ciudad que se debate entre un pasado sólido y de cierto esplendor y una adaptación, necesaria en el último tercio del siglo XX, a su carácter de cabecera comarcal. Y estas dos realidades no siempre conviven armoniosamente, pues aún cuando los monumentos fundamentales aparecen conservados y cuidados, otros muchos edificios, sin un valor histórico trascendente pero con una personalidad

raigambre verdaderamente interesantes, presentan un aspecto que huele ya a carne de especulación.

Por otra parte, el carácter tortuoso del urbanismo montillano, de indudable atractivo, con calles estrechas en general, muchas veces sin posibilidad de acerado, un ejemplo puro de urbanismo de casco antiguo, choca con el uso que nuestro tiempo obliga a hacer tanto de las calles, condenadas a una circulación no siempre posible, como del suelo, en el que crece la más reciente mole de hormigón junto a la más encantadora y sencilla vivienda unifamiliar. Pero esta es una realidad constatable en cualquier ciudad con pasado, y lo que deseamos es que se puedan armonizar en Montilla, sin traumas, lo histórico y lo actual.

Al margen de esta impresión general, existe un conjunto monumental muy interesante del cual, al visitante, le apuntamos estas posibles paradas:

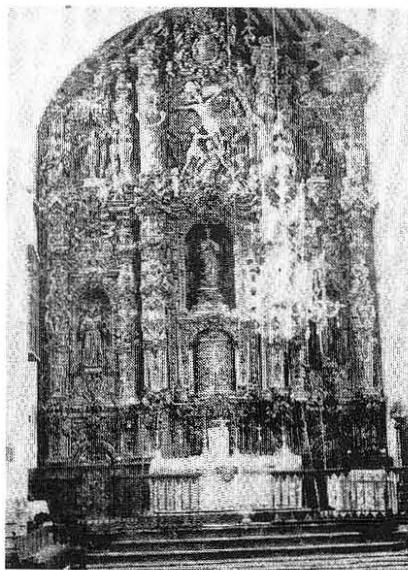
Iglesia Parroquial de Santiago: Fechada entre finales del siglo XV y comienzos del XVI y construida con los materiales procedentes del recién destruido castillo, todavía con un claro goticismo, aunque muy retocado en época posterior. En el exterior, la torre actual data del siglo XVIII, viniendo a sustituir a la que en el siglo XVI construyera Hernán Ruíz, que no llegó hasta nosotros por los daños que le ocasionó el terremoto de 1755. En esta misma época se construye, igualmente, la portada neoclásica que hoy podemos admirar. Es templo de tres naves, terminando las dos laterales en sendos retablos barrocos, aunque en algunas capillas laterales, como la de San Juan Bautista, se pueden encontrar obras renacentistas de fines del siglo XVI. Otros puntos de atención son el Cristo de Zacatecas, traído desde el México colonial, y la colección de pinturas del ilustre pintor José Garnelo (1866-1944), una de las figuras más significativas de la Pintura romántico-clasicista española.

Iglesia de San Sebastián: Es el templo más antiguo de Montilla, construido en época medieval y en estilo gótico, aunque ha sido muy remodelada posteriormente, dado que incluso llegó a estar cerrada al culto por ruina a fines del XIX. Como curiosidad, en ella existió una casulla, realizada con la tela de una saya de Isabel la Católica, donada por la propia reina a su paso por Montilla.

Parroquia de San Francisco Solano: Su origen es una ermita del siglo XVII, construida en la casa donde nació el santo montillano, evangelizador en América y, que tras su canonización en 1726, fue ampliada hasta adquirir su configuración actual. Además de este Santo-Misionero, en el mismo Templo se venera a la Virgen de la Aurora, Patrona de Montilla. En él conviven el estilo neoclásico de su pórtico

exterior, de gran elegancia, con la decoración profusamente barroca de los retablos y capillas de su interior.

El Convento de Santa Clara: A pesar de que la clausura en que viven las Franciscanas de este convento no permite el acceso y conocimiento de todas sus dependencias, por su capilla, deducimos que se trata de una de las joyas más preciadas de la arquitectura montillana. Data de comienzos del siglo XVI. Y podemos encontrar desde una preciosa portada del gótico final hasta el más impresionante barroco de su interior. En él destacan la cubierta del templo, con artesonado que sigue el modelo mudéjar, y el Retablo Mayor, de un barroquismo y riqueza realmente asombrosa y en el que el clásico dorado se sitúa sobre fondo celeste que le hace destacar de un modo casi sobrenatural. El conjunto ofrece la belleza y pulcritud que se desprenden de un cuidado minucioso y exagerado típico de estos templos anejos a conventos de clausura. Del resto de las dependencias,



Convento de Santa Clara: Retablo Mayor

hay que destacar -según nos informaron- la colección de relicarios, un conjunto de capillas dedicadas a diversas imágenes del Niño Jesús y la llamada Capilla del *Padre de Familia*, en la que se venera, con gran fervor popular, un Crucificado del que pudimos ver una reproducción fotográfica con la siguiente leyenda: "YO SOY EL PADRE DE ESTA FAMILIA, Y ES MI AGRADO QUE CON ESTE NOMBRE ME LLAMENTODOS LOS QUE ME INVOCAN, QUE SIEMPRE ENCONTRARAN CONSUELO. Palabras que dirigió milagrosamente la imagen del Crucificado a una religiosa, Sor C. Margarita Fernández de Córdoba, que acudió al Señor en una grande necesidad".

EL Convento de Santa Ana: Fundado hacia 1580, de entre todo el conjunto destaca su Iglesia, finalizada a mediados del siglo XVII. En ella se conserva el ex-

traordinario retablo obra de Pedro Roldán, con un impresionante conjunto de imágenes talladas; en su centro, la Inmaculada, que aparece flanqueada por sendas tallas de Santa Ana y Santa Catalina.

Al margen de estos edificios de carácter religioso, Montilla conserva, tal y como apuntábamos al principio, importantes restos de arquitectura civil que muestran al exterior el histórico señorío que vivió esta ciudad desde el siglo XVI. Nos referimos no sólo a aquellos ejemplos que constituyen monumentos en sí en la actualidad y que más adelante pormenorizaremos, sino a todo un conjunto de casas, parece que del siglo XIX, que se conservan en la actualidad con su semblante primitivo, y que constituyen una especie de respiro en la pequeña gran ciudad en que se está convirtiendo el centro urbano de Montilla. De todas maneras, las obras de carácter civil más importantes de Montilla son: *El Palacio de los Marqueses*, construido para sustituir, como residencia señorial, al Castillo demolido por Fernando el Católico y del que prácticamente sólo se conserva su renacentista fachada. La llamada Casa del Inca, donde vivió Garcilaso de la Vega, "El Inca", primer cronista de América, en su etapa Montillana, y donde está ubicada actualmente la Biblioteca Municipal. La Casa de San Juan de Avila, el Ayuntamiento, antiguo Convento de los Hermanos de San Juan de Dios, etc...

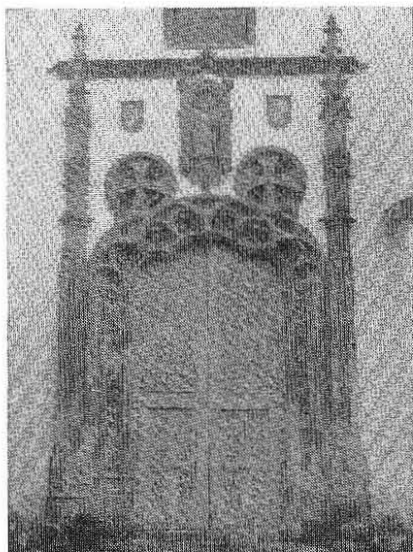
ALGO SOBRE LA ECONOMIA DE MONTILLA:

Montilla sigue siendo hoy un enclave eminentemente agrario de modo que su economía depende, en su mayor parte, de una producción que gira en torno a la prototípica vid y al también abundante olivo. Dado que la estructura de la propiedad está basada en la pequeña y mediana explotación, esta agricultura permite un modo de vida -a veces azaroso- a un buen número de sus habitantes. Incluso una buena parte de la población empleada en la industria, tiene como telón de fondo la agricultura, dado que estas industrias son, en su mayoría, de transformación de los productos agrarios, bodegas fundamentalmente. Y este sector industrial montillano atraviesa, según fuimos informados, por un difícil momento que ha culminado ya con la desaparición de un buen número de empresas, dejando reducido el sector bodeguero a sólo tres o cuatro ejemplos representativos. Por todo ello, un anhelo de Montilla, en la actualidad, es la instalación de empresas industriales más diversificadas que revivan una tradición artesanal que floreció en Montilla hasta los años 50-60. Nuestros interlocutores recuerdan la pujanza de las fábricas de curtidos, herrerías, carpinterías, alfares, etc... que, en otros lugares se transformaron y adapta-

ron a la nueva situación y que, en Montilla, acabaron desapareciendo.

Completa el panorama un sector comercial bastante desarrollado que ha convertido a Montilla en un segundo núcleo de comercio, para los pueblos de la zona, tras la capital provincial. Y más recientemente, dentro de este mismo sector servicios, Montilla se ha visto enriquecida con la ubicación de una serie de instituciones administrativas que, ofrecen a la comarca un centro de contacto entre el ciudadano y la Hacienda Pública, la Seguridad Social, etc... Sin embargo, para el montillano común, los beneficios que ello reporta son relativos, dado que casi todos los puestos los han ocupado forasteros que -esta es la queja- ni siquiera viven en Montilla.

Y, como ya anticipamos, para tomar contacto con la economía montillana, estuvimos en la Cooperativa "LA UNIÓN" y charlamos con su Presidente de Honor, don Rafael Espejo, quien, aunque ya jubilado, sigue en primera fila de la gestión de esta empresa colectiva. Es don Rafael un hombre jovial, dispuesto al diálogo, y con una preparación en temas económicos poco habitual. Nos da la impresión de haber sido un luchador nato en pro de la agricultura y de sus proyecciones del precio de la uva con los bodegueros. Durante tres años se consiguió un acuerdo, pero en 1979 éste era imposible a no ser a costa de bajar los precios respecto al año anterior. En una asamblea prevista para informar a los uveros de las negociaciones, un grupo de trece personas, se decidió a moler su propia uva, arrendando un viejo molino-lagar preparado para el derribo, al tiempo que invitaban a todos a unirse. En días sucesivos, el número fue incrementándose mientras se procedía a la limpieza y preparación del lagar. *Era emocionante - recuerda don Rafael- la respuesta de la gente, ofreciéndose a trabajar y colaborar*



Portada del Convento de Santa Clara

hasta el extremo de tener que rechazar a muchos por no haber faena, en el mismo día, para más hombres.

Desde entonces el progreso ha sido evidente: Las instalaciones son todas ya propias; en sólo un año se pasó a moler 50.000 Kgs./hora, más de lo que se molía antes en un día; se introdujo la fermentación controlada, con siete depósitos de acero que, este año, serán ya diez. Su capacidad de trabajo ha aumentado hasta el punto de que se esperan moler, esta próxima campaña, más de diez millones de Kgs. de uva.

Preguntado nuestro interlocutor, por las dificultades más importantes que tiene la cooperativa, nos responde que aunque existen, el socio no las percibe, gracias a una política de pago del fruto, esté o no vendido el vino, en unas fechas determinadas, siempre seguras, y por encima del precio medio. Ello es posible gracias a la Sección de Crédito que funciona con los propios depósitos de los campesinos. El cooperativista, con una total confianza ya en su cooperativa, deposita sus ahorros en esta Sección de Crédito que le ofrece un interés del 9'5% en cuenta corriente, con lo que disponemos permanentemente de fondos para pagar la uva y para afrontar nuevas inversiones (45 millones este año). Incluso, si alguien lo desea, puede cobrar toda la uva de una sola vez, en condiciones siempre más ventajosas que si pidiese un crédito a la Banca.

Tras recordar los problemas de los primeros años, con un cierto boicot al vino de "La Unión" por parte de los compradores habituales, y el enfrentamiento con el Consejo Regulador, por entender que esta institución, en ningún momento defendía los intereses del uvero, don Rafael pasa a exponernos sus proyectos más inmediatos. *Estudiamos -nos dice- la posibilidad de tocar, además de vid y olivo, el tema de los cereales y, muy recientemente, ante los excedentes de vino y aceite, queremos ofrecer a nuestros socios nuevas alternativas de cultivos, diversificar la producción mostrando a la gente otras salidas productivas distintas. Contamos con el asesoramiento de la "Fundación Paco Natera" que, con su experiencia en "La Veguilla", nos ofrecen análisis de tierras, estudio de nueva arboleda, experimentación con otros cultivos e, incluso, buscar nuevos mercados. Y, como un logro ya en marcha, nos habla de ir sustituyendo, en parte, la venta por partidas por un mercado directo al consumidor, mucho más rentable, envasando en bolsas de aluminio plastificado de 15 litros, en principio, y ahora también en 5 litros.*

AL HABLA CON EL AYUNTAMIENTO:

Más concretamente con su Alcalde, don Prudencio Ostos, quien nos recibe en



Casa del Inca (s. XVI)

su despacho y, tras hojear el ejemplar de nuestra revista que llevábamos e interesarse vivamente por ello, por su financiación, por el trabajo de redacción, etc... pasa a contestar amablemente a nuestras preguntas.

-En estos cinco años. ¿Cual ha sido el problema más grave de su gestión?

-Es, más bien, un problema general: la falta de infraestructura para aportar más beneficios a la sociedad. Intentamos dotar al municipio de esa infraestructura, y eso se traduce en pesetas. Y hemos hecho un esfuerzo, sin aumentar las tasas o subiéndolas el equivalente al coste de la vida, para conseguirlo. Fue preciso revisar la situación para poner a pagar a los que no pagaban y con ella y una política de endeudamiento, hemos podido empezar a acometer esa infraestructura.

-¿Y cuál fue la mayor satisfacción que ha tenido?

-Ha habido muchas, pero recordemos la última: La inauguración del Nuevo Parque de las Mercedes. Allí estuvo todo el pueblo de Montilla y, aún hoy, frecuentemente me paran por la calle para felicitarme. Y ésto a pesar de las críticas que ha habido.

-Precisamente hemos recogido ciertas opiniones que hablan de que el Parque ha perdido su personalidad propia. ¿Qué piensa?

-Efectivamente ha habido críticas, e incluso un grupo político del Ayuntamiento se ha manifestado contra la filosofía de esa remodelación. Pero estamos contentos y orgullosos porque el Parque dignifica a esta ciudad, le da prestigio y permite que ancianos, niños, etc... dispongan de un espacio de recreo digno.

-¿Y el disgusto más serio de estos cinco años?

-Indudablemente la Primera Toma de Posesión. Entonces el Partido Comu-

nista no entendió que nosotros, con igual número de concejales que ellos, optáramos a la Alcaldía. Como Alianza Popular nos votó, se organizó en el Salón de Plenos casi una toma como reacción a nuestro triunfo. Eso quedó grabado y se mantiene.

—Hablemos de los proyectos más inmediatos

—El primero terminar el Pabellón Polideportivo Cubierto y, en el Área de Promoción Socio-económica, emprender un nuevo Polígono Industrial. No se trata de la unidad de actuación cuyas obras ya van a comenzar, sino de una nueva Zona Industrial dentro del casco y más importante. Pero como esto no soluciona el problema de suelo queremos que, en unos meses, se afronte una revisión de las Normas Subsidiarias, tocando el tema del suelo industrial.

—¿Y a más largo plazo?

—A más largo plazo pensamos en el diseño de una ciudad con una actividad económica más diversa. Se trata de potenciar la instalación de industrias no vinícolas, favoreciendo indirectamente el desarrollo del sector comercial y servicios en general. Además, desde el área de urbanismo, buscar una ciudad con un desarrollo armónico, en la que el ciudadano tenga más calidad de vida, presentando una oferta socio-cultural interesante que permita un desarrollo integral del individuo.

—Hay una serie de temas casi obligados al hablar con un alcalde; por ejemplo hablemos de la vivienda.

—Sí, tenemos bastante problema de vivienda. En la última adjudicación, para setenta y nueve viviendas hubo más de setecientas solicitudes. Y el problema es de vivienda social, porque la construcción privada funciona bastante bien en Montilla, pero, como es lógico, se mueve por el beneficio y eso obliga a la Administración, con la promoción pública, a ofertar vivienda asequible a todos los trabajadores. En este sentido, se ha adquirido un solar, con casi 20.000 metros, en el mismo centro de Montilla, donde se construirán

unas doscientas viviendas entre este año y el próximo.

—¿Y el paro?

—Es un problema; como en toda la Campiña. En parte se está atajando y, con la mejora del mercado del vino, confiamos en que aminore. Pero hablar de paro es engañoso si no habla, además, en términos de riqueza. Porque está claro que mientras más trabajemos para eliminar el paro, más paro tendremos. Si mañana consiguiésemos empresas que acogiesen a todos los parados, pasado mañana habría dos mil parados más, porque la gente de la zona vendrían a donde hay trabajo. Por ello, hablando en términos de riqueza, la riqueza ha aumentado y aumentó el bienestar de los montillanos. Y es que un sistema de libre mercado, — injusto desde luego— no mira a la persona como tal, sino al beneficio. Si hay personas que no son rentables, habrá gentes sin trabajo y tiene que ser la administración la que haga esa contratación.

—Hablemos, ahora, de la Educación

—En el tema de la enseñanza estamos bien. Con la construcción de nuevos centros, para Octubre, prácticamente todos los colegios son ya nuevos. La escolaridad está cubierta y, quizá, el problema que algunos edificios recientes necesitan ya reparaciones. Guarderías también hay suficientes, aunque, de cara al futuro, dado el descenso de la natalidad, algunos colegios podrían convertirse en Guarderías e incluso en Nuevos Institutos.

—Para esto se necesita dinero; ¿Cuál es la situación económica del Ayuntamiento?

—Estamos mal, como todos los Ayuntamientos, aunque nuestro endeudamiento no es grande todavía. Otro problema es que el sistema contable no es bueno, es arcaico, y no se adapta a las necesidades reales. Cada día son más los servicios que queremos ofrecer y que la ley nos obliga a ofrecer, mientras que las asignaciones apenas han cambiado. La esperanza era la Ley de Financiación de las Corporaciones Locales, aunque ha

nacido ya bastante contestada y no parece vaya a solucionar los problemas.

—Hemos notado una cierta inquietud por el futuro del, ya clásico, Teatro Garnelo, que se intenta remodelar para otros usos. ¿Tiene el Ayuntamiento algún plan al respecto?

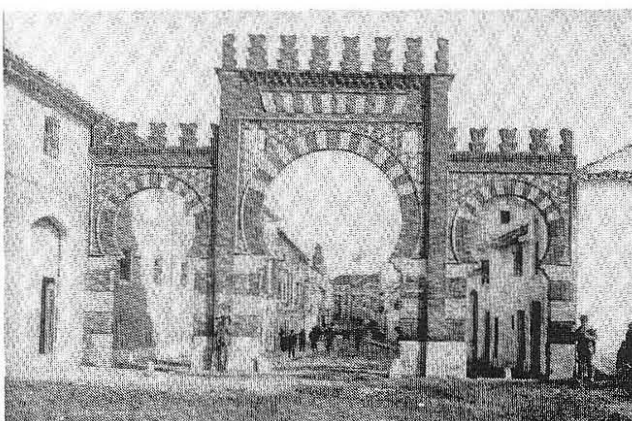
—Ese peligro no existe, pues es, en último extremo la voluntad municipal, no el dueño, la que va a decidir si convertirlo en locales comerciales o no. Hubo un momento en que estuvo casi cerrado el trato para la compra por parte del Ayuntamiento, pero no se consumó por los gastos suplementarios que se nos quisieron adjudicar para la legalización de una situación complicada de herencia, escrituras, etc... Surgieron unos nuevos gastos que el Ayuntamiento no podía afrontar. El tema, por lo tanto, está aparcado pero no olvidado.

—En el aspecto cultural, ¿cuales son vuestros proyectos, realizaciones, etc...?

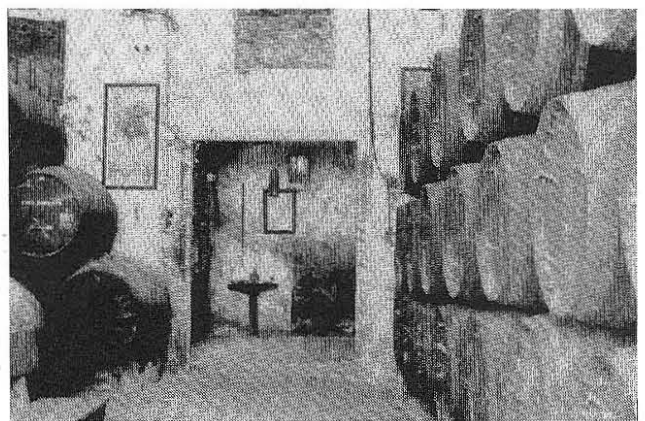
—Un proyecto importante es la inmediata finalización de la Casa de la Cultura y la construcción de una nueva Biblioteca. Ello permitirá liberar las salas ocupadas en la Casa del Inca y allí se instalará una parte de Museo. Además tenemos ya remitido un convenio con las monjas de Santa Clara para la cesión de uno de sus patios y las naves colindantes, pendiente del Informe del Obispado, donde se instalará el Museo Histórico Local.

Quisimos terminar esta entrevista ofreciendo al señor Alcalde nuestras páginas por si quería decir algo que nosotros no le hubiéramos preguntado. Sin embargo, nuestro interlocutor creyó que era innecesario y que los temas más importantes ya habían sido tocados, por lo que nos despedimos mientras acordábamos posibles nuevos contactos para informarle del funcionamiento de nuestra revista, de nuestra experiencia, de nuestra forma de trabajo, etc..., dado el interés del Ayuntamiento montillano por iniciar una empresa similar.

Alicia de Arcos Alcalá
y José Naranjo Ramírez



Una vieja estampa montillana: La Puerta de Aguilar



Pintoresca estampa de antigua bodega montillana